



ABRIL DE 2022 EN BAELO CLAUDIA

Me gustaría compartir con vosotras y vosotros un pequeño homenaje a este mes de abril. Porque abril tiene las flores del primer verdor de la primavera, las bibliotecas del día del libro, el latín de la fundación de Roma y las etimologías de Isidoro de Sevilla; y en abril hemos venido a la antigua ciudad romana de Baelo Claudia.

Parece que abril es el mes de las Humanidades, pero, aun así, podríamos pensar que cada año se marchita un poco más. Y si intentáramos imaginar un mundo en el que abril y sus humanidades han dejado de florecer, seguro que inventaríamos toda una distopía.

Sin embargo, tengo que deciros que esta idea no es original. La inquietud por el futuro de las humanidades no es de nuestro siglo XXI: esta misma preocupación ya la tuvo Julio Verne. Antes de dar la vuelta al mundo en 80 días o viajar al centro de la tierra, Julio Verne se adentró en los terrenos de la distopía con su novela titulada *París en el siglo XX*. En sus páginas se describe un futuro en el que los humanistas son ridiculizados y marginados por una sociedad en la que ha triunfado la técnica y la economía. Por eso, no es extraño que uno de sus personajes diga lo siguiente: «Hace cien años, al menos, que no se da latín ni griego en los institutos. La educación es puramente científica, comerciale industrial».

Julio Verne creía que su época estaba asistiendo a los últimos latidos de las Humanidades. Creía que el futuro siglo XX acabaría por cortar todas las flores del mes de abril. Por eso, a mí me encantaría decirle a Julio Verne que en el año 2022 estamos aquí, en Baelo Claudia. Creo que a Julio Verne le alegraría mucho saber que para venir aquí hemos imitado las migraciones de los antiguos atunes: hemos llegado a la misma costa a la que llegaban aquellos atunes que tan bien conservaban los romanos en sus factorías de salazón. Y es que ahora mismo estamos respirando la brisa de ese mar común a todos los siglos, ese mar que nunca ha dejado de ser el «pontos», el puente entre Baelo Claudia y la costa de África.

Hoy Baelo Claudia es una ciudad en la que el tiempo ha fluido como el agua de sus acueductos, y la ha convertido a toda ella en una necrópolis que renace en el presente. Porque la ciudad de Baelo Claudia vive en cada uno, en cada una de las que estamos hoy aquí. Nosotros le damos una nueva vida a Baelo Claudia mientras nos paseamos por su cardo y su decumano -esa rosa de los vientos de Tarifa-, y entonces, con la imaginación ponemos voz y color a las ruinas que nos ha guardado la tierra.

De verdad, a mí me encantaría poder decirle hoy a Julio Verne que su futuro distópico no se ha cumplido, y que en 2022 el mes de abril florece cargado de Humanidades en Baelo Claudia. Y es que todos los que estamos aquí nos hemos comprometido a cuidar las humanidades para que crezcan siempre en una tierra que recuerde que la palabra *tierra* en latín es *humus*, y *humus* comparte su raíz con las humanidades. Así que hoy en Baelo Claudia recordamos que las humanidades son las raíces de la tierra; y si recordar es volver a pasar por el corazón, quizás el pasado de esta ciudad no sea otra cosa que ese latido del corazón de nuestro presente. Un latido que ninguna distopía podrá parar.

Muchísimas gracias, y feliz día en Baelo Claudia.